



Mensaje dirigido a la Nación por el Excelentísimo Presidente de la Honorable Junta Militar de Gobierno, General de Fuerza Aérea René Barrientos Ortuño, el 17 de Mayo de 1965

© Rolando Diez de Medina, 2016
La Paz-Bolivia

BOLIVIANOS:

Me dirijo a vosotros en este momento decisivo para la supervivencia de nuestras instituciones democráticas y de la patria misma, cuando el puñal del comunismo estaba listo para asestar el golpe mortal a la nación:

La Patria está en peligro. Una vasta conspiración comunista planeada y costeadada por el extremismo internacional, sorprendiendo la buena fe de algunos sectores laborales, ha pretendido, colocar a las FF.AA. frente al pueblo. ¿Pero cómo podrían enfrentarse el pueblo y las FF.AA. si constituyen expresiones afines, equivalentes, de una misma realidad? La gran fuerza - madre de la nacionalidad boliviana -, se apoya en los trabajadores y en la organización militar.

Descartada la indigna maniobra, la Junta Militar de Gobierno se honra en declarar que, por su vocación institucionalista y democrática, por su amor al pueblo, y por tradición revolucionaria, se siente unida indisolublemente a las clases trabajadoras, al campesinado, a las fuerzas de clase media.

Nada ni nadie podrá apartarnos de este sagrado deber: la consagración al servicio del pueblo boliviano.

EL SERVICIO AL PUEBLO

¿Y en qué consiste el servicio al pueblo? En decirle siempre, la verdad. En defender nuestras instituciones democráticas, en afrontar sin temor alguno, a las corrientes disociadoras que después de doce años de corrupción y de anarquía, quieren conducir este país a la disolución para desencadenar una guerra civil que instaure la dictadura de los demagogos rojos.

Recibiendo instructivas y dineros del comunismo internacional, el señor Juan Lechín, verdadero poder detrás del trono en el desgobierno pazestensorista de los últimos doce años, preparaba una insurrección de tipo extremista, que debía acudir a las más extremas medidas de violencia para desatar la confusión en el país. Basta señalar sus constantes predicas demagógicas, sus pertinaces incitaciones a la lucha armada, su labor desquiciadora en los campos, en las minas, en las fábricas y aun en ciertos sectores del magisterio, dentro de los cuales al amparo de consignas aparentemente laborales - aumento de sueldos y salarios y mejorías sociales - ha buscado tenazmente la creación de movimientos de agitación, que debían desembocar en un estallido sangriento.

Frente a este estado de cosas y en posesión de datos y documentos irrefutables como los que ha difundido la prensa local, solo cabía proceder como han procedido las FF.AA. en resguardo de la institucionalidad y de la paz social de la República.

Hemos apresado al viejo agitador extremista chileno-boliviano, verdadero autor del desastre nacional, cortando así, de un solo golpe, la cabeza del alzamiento rojo que habría sumido en una ola de sangre y desastres a Bolivia; y lo hemos deportado al Paraguay para privar a los extremistas que operan en nuestro país de su principal agitador. Para demostrar los fuertes ligamentos que unían a este demagogo con el comunismo internacional, baste recordar que Luigi Longo es un prominente dirigente del comunismo italiano, que el anterior asesor del señor Lechín, era el extremista peruano Barcelli, y que últimamente lo aconseja el comunista argentino Liberforti.

Lechín preparaba la huelga general decretada hoy, sembraba la agitación en los campos, compraba armamento, impartía consignas de rebelión contra la Junta Militar, e instruía a las minas nacionalizadas mantenerse como pequeños Estados dentro del Estado, desconociendo el imperio de las leyes, la autoridad técnica y administrativa de "COMIBOL" y lo que es más grave, incitando a los obreros a exigir aumentos y recategorizaciones irrazonables que han puesto a la entidad estatal al borde de la quiebra.

Es deplorable tener que reconocer que varios partidos políticos, engañados por la prédica falaz del dirigente comunista, han caído en su trampa, prestándose durante seis meses a sus maniobras bizantinas para introducir el caos en el ambiente nacional y concluyendo por dar su amparo al líder rojo de la doble nacionalidad, con total olvido de la perspectiva histórica y de la realidad inmediata que, afronta el país.

Algo más: estamos en posesión de datos e informaciones que nos permiten asegurar que más de una fuerza política de extrema derecha y de extrema izquierda, sea por ambición unilateral de poder, por ingenuidad, o por simple despecho frente a la serenidad de la Junta Militar de Gobierno, que no quiso servir de instrumento a ningún partido ni a grupo alguno, se estaba prestando al juego subversivo del lechinismo internacionalizante, dedicándose a actividades conspiratorias que directa o indirectamente favorecerían la tarea disociadora de los aventureros del PRIN.

RESPONSABILIDAD HISTORICA

Se pensó que las FF.AA. bloqueadas por este doble juego agresivo -la anarquía laboral y la hostilidad de algunos partidos políticos- no tendría otro recurso que alzar las manos y llamar a compartir el poder precisamente a esas fuerzas disolventes de la anti-Patria empeñadas en crear desorden y confusión.

Grave equívoco. Las FF.AA., conscientes de su responsabilidad histórica, ni han vacilado ni vacilaran en cumplir con el mandato que el pueblo les dio el 3 de Noviembre: deponer a la tiranía y restaurar la plenitud democrática, imponiendo la paz social como primera medida para poder avanzar a una etapa de resurgimiento nacional.

Agotados, durante seis meses, todos los esfuerzos para encontrar un clima de convivencia pacífica, algunos partidos y dirigentes políticos, encabezados por el señor Juan Lechín, se dieron abiertamente a la tarea conspiratoria, sin reparar en medios para alcanzar su innoble objetivo: la destrucción de la democracia boliviana para sustituirla por el totalitarismo rojo.

Bolivia está, pues, en la encrucijada del destino: democracia o comunismo.

MEDIDAS RAPIDAS Y ENERGICAS

El confuso presente y el oscuro futuro, solo pueden afrontarse adoptando medidas rápidas y enérgicas que salven al país del caos que lo amenaza. Necesitamos estabilidad política, normalidad en el trabajo, para poder evitar el colapso económico de las minas nacionalizadas que arrastraría fatalmente a la Nación entera. Necesitamos extirpar a los agitadores y a los demagogos que durante doce años han descompuesto, materialmente, el orden jurídico y toda disciplina laboral en la República. Necesitamos sanear el cuerpo nacional agobiado por las tareas, los robos y los abusos de un secante desgobierno que se encarnó en la persona del omnipotente líder rojo de la doble nacionalidad.

La Junta Militar de Gobierno ha resistido, austeramente, todas las presiones sectarias que buscaban pactos ocasionales para compartir el poder. No ha querido servir de fácil instrumento a la oligarquía derechista, al régimen depuesto, ni a las fracciones ambiciosas que anteponen su propio interés a la suprema conveniencia de la Patria. He aquí nuestro delito: no habernos sometido a las presiones interesadas de las fuerzas económicas ni a las astutas maniobras de los caciques de la politiquería. Nos hemos colorado, imparcialmente, al servicio de las mayorías nacionales, es decir del pueblo todo, instaurando un nuevo estilo político que busca el diálogo y el apoyo directo de las fuerzas populares, por encima de las componendas oportunistas:

Somos los servidores del pueblo, los amigos de los trabajadores, y precisamente por ello estamos obligados a hablarles con entera sinceridad. No hay transacción con la Junta Militar ni con el General Barrientos: Con la Patria o con el comunismo internacional.

Y ahora analicemos el estado de crisis económica que atraviesa el país.

EL PROBLEMA MINERO

El problema número uno del país es, sin duda, el problema de "COMIBOL": como están, su productividad, sus ganancias y sus pérdidas, las perspectivas actuales y futuras de las minas nacionalizadas. Y tenemos que conceder prioridad a la primera organización autónoma estatal, porque de ella depende el 70% de la economía nacional.

Como éste "COMIBOL ", así estará el país. Su rendimiento impulsará el desarrollo interno. Sus quebrantos afectarán todo el proceso económico de la Nación. Bolivia sigue siendo -y lo será aun por muchos años- un país esencialmente minero. Depende, pues, de la buena o mala marcha de sus minas, la favorable o negativa coyuntura real para que pueda desenvolver sus planes de progreso y mantener, superándolo, cada día, el ritmo de sus actividades vitales.

La minería -y en el caso concreto, la minería nacionalizada- es la columna vertebral de la economía boliviana.

Sentada esta premisa, que afecta a todos los ciudadanos de este país, a gobernantes y gobernados, por que todos dependemos en cierto modo del proceso de rendimiento de las minas, paso al análisis de este grande y duro problema, de esta, herencia ominosa de doce años de pésima administración, corrupción burocrática y anarquía sindical que ha desembocado en una gravísima crisis que puede provocar el próximo colapso de "COMIBOL ".

Está ya la empresa estatal al borde de la quiebra.

Es probable que en pocos meses más ya no pueda hacer frente a sus planillas. Y, aunque parezca increíble, siguen subiendo sus costos de labor, siguen las presiones sindicales en busca de aumentos directos e indirectos y naturalmente crecen las pérdidas en forma desmesurada.

Cuando las FF.AA. tomaron el poder, el 3 de Noviembre de 1964, conocían el estado de quiebra y descomposición en que el lechinismo había sumida al país. Precisamente el desorden económico y la inmoralidad administrativa fueron factores principales que motivaron la insurgencia popular-militar; pero nunca pensaron que la anarquía en las minas y en "COMIBOL" llegaran a los extremos que han llegado es decir la bancarrota absoluta a través de doce años de incapacidad, en los cuales se manejaron cuantiosos intereses financieros o industriales con monstruosa irresponsabilidad, sacrificando la riqueza natural y el potencial humano de la Nación en un torbellino de ineptitud, de mentira, de ignorancia, de derroche, que desajustó y anarquizó todo orden de trabajo, sumiendo en el caos económico-financiero a la que debió ser la primera fuente de ingresos saneados de la República.

Constantemente, ya en los dos últimos años del lechinismo y en los seis meses del régimen militar, se han venido publicando informes técnicos y financieros sobre el pésimo estado de "COMIBOL". Esa demostración del caos interno en la organización estatal y las cifras acusadoras que lo respaldan, son de conocimiento público.

No obstante, en el deseo de llevar a conocimiento de toda la ciudadanía, la apreciación real del problema, voy a señalar algunos aspectos extractados de fuentes autorizadas que demuestran en forma intergiversable el derrumbe económico de "COMIBOL" después de doce años del desmanejo paz-lechinista.

DEMAGOGIA POLITICO-SINDICAL

Las minas nacionalizadas, cuando estaban en poder de empresas privadas, se manejaban, desde La Paz, por un centenar de técnicos y empleados. Hoy se emplean casi 600 personas. Los negociados en adquisiciones de víveres y materiales para las minas han sido denunciados frecuentemente, constituyendo una fuerte filtración de recursos. La descapitalización de las minas se inició con los demagogos políticos y sindicales, que significó un desembolso de U\$ 7.600.000.- Se pagaron, erróneamente, por el Paz-Lechinismo, U\$ 20.000.000.- a los ex-empresarios, sin hacer efectivos los pliegos de cargo de impuestos devengados y falta de pago de patentes mineras vencidas que podrían haber compensado aquella suma. El tipo de cambio de Bs. 190 por dólar impuesto por el gobierno de 1952 a 1956, fue la causa principal de la descapitalización de las minas. A ello se añadió la falta de fondos para reinversiones, el agotamiento natural de los yacimientos y las maquinarias y el abandono completo de nuevas prospecciones. Luego el desajuste laboral, los "falleros" que ganaban salario sin asistir al trabajo, y el robo sistemático de mineral que comenzó lentamente hasta convertirse, hoy, en un hábito aceptado por todos.

En 1.952 produjimos 27.000 toneladas de estaño. En 1.964 sólo 17.713, o sea que la producción de nuestro principal producto de exportación bajó en un 35%, a pesar de que los trabajadores y supernumerarios aumentaron en varios miles.

Ahora estamos pagando las consecuencias de la ignorancia, la incapacidad y la inmoralidad de los jefes paz-lechinistas.

Ellos han conducido la economía mineral al desastre y se requerirá de tremendos esfuerzos, de grandes sacrificios, de una acción persistente y metódica a través de largos años para que el país pueda recuperarse de este saqueo sistemático de su riqueza minera que fue organizado en gran escala, y con olvido absoluto de las más elementales previsiones económicas.

Los costos de producción suben en forma fantástica: de U\$ 1.40 por libra de estaño puesto mercado en 1961, a U\$ 1.56 en 1963, y a U\$ 1.64 en 1964. Durante el primer trimestre de 1965 ese costo ha sido aún mayor.

El costo de labor, comparado con el valor del producto puesto mina, representa, en "COMIBOL", un 85%. En EE.UU. las minas que elevan su costo de labor al 45%, entran ya en quiebra. Este sólo dato basta para demostrar el régimen de absurdos económicos en que se ha desenvuelto "COMIBOL".

Las constantes recategorizaciones, que constituyen un modo ya habitual para drenar los recursos de la empresa nacionalizada, han aumentado dichos costos de labor y es de observar que se mantienen pendientes de solución otros reclamos por este mismo concepto. De donde resulta que "COMIBOL", prácticamente en estado de quiebra, sigue concediendo aumentos directos o indirectos a los trabajadores, porque así lo imponen las malas prácticas y la dictadura sindical extremista impuestas desde hace doce años.

Los fondos provenientes del Plan Triangular, cerca de U\$ 27.000.000 poco pudieron remediar la situación. Es de advertir que ellos fueron entregados al gobierno pazestenssoria y pésimamente manejados por el régimen depuesto.

Todo esto significa que "COMIBOL", ni siquiera con la ayuda financiera del exterior, y en gran escala, ha podido superar su desastrosa situación económica.

Sigamos analizando el problema.

Se calcula que los costos de labor en 1965 se recargarán en más de U\$ 3.000.000.

Los materiales para las minas acumulados en el almacén central de Oruro con fondos de las dos primeras fases del Plan Triangular, han disminuído en U\$ 1.500.000.

Colquiri disminuyó su producción mensual promedio en toneladas métricas de estaño, de 404 que producía en 1955, a 147 que produce en 1965.

De 1961 a 1964 (cuatro años) Colquiri ha perdido la enorme suma de U\$ 9.174.864.

En igual tiempo, cuatro años, Catavi ha perdido la fabulosa cifra de U\$ 17.251.864.

Huanuni también de 1961 a 1965, perdió U\$ 4.054.580.

Ninguna empresa privada habría podido subsistir en tales condiciones. Pero nuestras grandes minas nacionalizadas y pesadamente administradas, han podido mantenerse en plena bancarrota, succionando toda la vitalidad del país puesto que en última instancia la Nación entera soporta el duro impacto de este descalabro económico.

En las demás minas, los costos de producción aumentaron en U\$ 250.000, y amenazan seguir subiendo por presiones sindicales.

Este estado caótico no podría superarse si no se adopta una nueva política radical en "COMIBOL" y en las minas, mediante medidas radicales que contemplen el ordenamiento político-social, la racionalización del trabajo, la reducción de los costos de labor, el reajuste económico-financiero, el saneamiento laboral, la moralización y eficacia administrativa y el enfrentamiento real de los hechos; es decir: considerando y tratando a "COMIBOL" como una empresa comercial y no como una repartición política destinada a satisfacer las exigencias de los demagogos y caciques político-sindicales.

Parecerá exagerado, pero en la práctica, existe algo así como un estado independiente en las minas nacionalizadas, donde los demagogos políticos y los líderes sindicales mandan a capricho.

Esta es la verdad de lo que acontece en COMIBOL y en las minas. El país necesitaba conocerla y por eso la expongo con desnuda franqueza, porque necesitamos el concurso de toda la ciudadanía para afrontar en toda su magnitud este cáncer que va devorando el organismo nacional.

COMPRESION DE LOS TRABAJADORES

La suerte de COMIBOL esta echada y antes que acudir a la ayuda extranjera, demandamos la comprensión de los hermanos trabajadores de las minas en cuyo esfuerzo patriótico y sacrificado se halla el futuro de la industria básica de Bolivia. Esta comprensión no conviene a los dirigentes extremistas porque ya no podrán encontrar pretextos para anarquizar y engañar la buena fe de los verdaderos pioneros de la grandeza económica de la Patria, pero sí interesa a todos los bolivianos.

Los primeros seis meses de gobierno de la Junta Militar, fueron de tanteo y exploración. Hicimos lo humanamente posible para formar un gobierno de unidad nacional y asegurar a la República un régimen de convivencia y participación que permitiera llevar a cabo el reajuste institucional. Infelizmente esas gestiones fracasaron, debido a la intransigencia de algunos sectores y a las animadversiones entre los partidos.

En las presentes circunstancias, la Junta Militar ha comprendido que sus deberes y responsabilidades son mayores; ya no se trata de un acuerdo efímero de convivencia en nuestro medio convulsionado; se trata de algo más grave: de afrontar la crisis institucional, política, económica y social que soporta el país, buscando nuevos cauces de subsistencia a la Nación sacudida por el sismo de los últimos doce años. No es que la Revolución Boliviana sea mala en sí; sus postulados son nobles y generosos pero en su aplicación se deformaron, hasta conducirnos al estado de descomposición y derrumbe en que nos encontramos.

Ha llegado, pues, la hora de las supremas decisiones. O salvamos a Bolivia o seguimos rodando cuesta abajo. Las FF.AA. están decididas a salvar al país y lo harán con el respaldo del pueblo.

Terminada la etapa de discusiones bizantinas, vamos a entrar a un régimen de ordenamiento y soluciones prácticas. Aplicaremos una terapéutica de urgencia, cortando sin vacilaciones los órganos infectados para poder sanear el cuerpo nacional.

El problema de COMIBOL y de las minas nacionalizadas, es el más importante, es la piedra de toque para saber si somos o no somos gobierno militar y revolucionario, al servicio exclusivo de la Patria. Después vendrán, sucesivamente, otros problemas no menos graves que habrá que resolver con energía y rapidez. Así lo haremos.

Esto supone, lógicamente, un Plan de Gobierno ya aprobado y que se hará conocer oportunamente, para desarrollarlo en los próximos meses; y significa, al propio tiempo, un nuevo planteamiento político-social de gran estilo que atañe al presente y al futuro de este país. Ahora cobra vigencia lo que sostuve en mensajes anteriores: la Revolución Restauradora de Noviembre no ha sido un simple cambio de gobierno, porque tiene la misión superior de recomponer la vida boliviana, reformando las instituciones, corrigiendo los malos hábitos, extirpando los vicios, la corrupción y las fallas de la administración, y devolviendo a la ciudadanía las normas morales y de civismo sin las cuales ninguna democracia puede marchar hacia adelante.

Postergamos las elecciones, porque la realidad nos ha demostrado, desgraciadamente, que no están dadas las condiciones políticas y sociales para llevar a cabo el comicio electoral.

Los partidos políticos no han querido colaborarnos en buscar una fórmula de avenimiento para conciliar a la familia boliviana. Se negaron, asimismo, a cooperar en la redacción del nuevo Estatuto Electoral. Finalmente, ante la decisión de la inmensa mayoría campesina que reclama la candidatura militar para el período constitucional, y frente a la invitación de la Junta de Gobierno para verificar, en el terreno, la importancia de los pronunciamientos de las gentes del campo, han contestado en actitud desconcertante que éste problema es del gobierno y que ellos nada tienen que hacer.

"LES TOMAMOS LA PALABRA"

Les tomamos la palabra: es problema. del gobierno y el gobierno sabrá cumplir con su deber.

Tenemos que afrontar la más grave crisis política del país después de la Guerra del Chaco. Viviremos meses, tal vez años, en estado de emergencia. Adoptaremos medidas enérgicas y rápidas, acaso heroicas, conscientes de los peligros que ellas, puedan acarrear, pero sin arredrarnos por ello. No hemos asumido el poder en busca de popularidad, sino para cumplir con la Patria y con ella cumpliremos para hacer su grandeza.

El exceso de libertad, la plenitud democrática, la tolerancia y la convivencia fraterna, por efecto de la incompreensión, parecían conducirnos a la división interna y a la anarquía social. El país requiere instrumentos fundamentales para poder reconstituirse, salvar el caos presente y asegurarse un futuro mejor. Necesitamos restaurar el principio de autoridad en toda la República y en todos los sectores. Un nuevo sistema de trabajo y disciplina que respetando los derechos legítimos de los trabajadores, imponga la paz social y el respeto a las leyes. La reorganización administrativa y económica de las entidades autárquicas. La revisión del sistema impositivo para mitigar la situación de los humildes. Una tregua que suspenda la beligerancia y los rencores entre los partidos. Debemos proseguir y terminar en forma pacífica e inteligente, la reforma agraria integral para que la inmensa mayoría campesina gravite de manera efectiva en la producción y en la vida civil. Tenemos que salvar las minas nacionalizadas del desbarajuste y del bandidaje de los jefes políticos y sindicales del régimen depuesto. Aplicaremos métodos dinámicos en los planes de desarrollo entorpecidos por el bizantinismo político y la anarquía sindical. Acabamos de aprobar el nuevo Código de Minería que atraerá grandes inversiones al país y pronto entregaremos el nuevo Código de Inversiones que persigue igual objetivo. Los problemas de vivienda popular y media; de rehabilitación industrial, de protección a la manufactura nacional, de represión del contrabando, de desarrollo rural, de educación fundamental y de ampliación de los mercados internos, merecerán nuestros mayores esfuerzos, en busca de soluciones positivas.

Es posible que no contemos con la comprensión ni con el apoyo de algunos sectores políticos empeñados en imponer sus propias fórmulas partidistas; pero nos alienta y sostiene la confianza de que estamos interpretando la voluntad de las grandes mayorías nacionales: los campesinos, los obreros, las clases medias, todos los componentes de las diversas fuentes de trabajo que constituyen la pluralista sociedad boliviana, es decir, cuando menos, el 80% de la población boliviana. Y un gobierno que cuenta con el respaldo masivo de las cuatro quintas partes de elemento humano, bien puede arrostrar críticas y peligros porque actúa en función de la historia y de la necesidad vital de sus mandantes.

Hemos retomado la bandera heroica de la insurgencia chaqueña. Allí nacieron los primeros impulsos del inconformismo nacional. Reiteramos que seguimos la línea noble y pura del idealismo de Busch, del martirologio de Villarroel. Estamos trabajando no para círculos privilegiados y minoritarios, sino para asegurar la libertad y el futuro de nuestros trabajadores. Enraizados con el pueblo, con su ardua lucha por la justicia social, revolucionarios en la prédica y en el hecho, queremos defenderlo de la plaga de agitadores y demagogos extremistas, que lo han colocado en la pendiente de la disolución.

LA HORA DE LA DECISION

Firmemente unida en su ideal de Patria, en su propósito inquebrantable para restituir a Bolivia las condiciones básicas para un normal desenvolvimiento demográfico, las FF.AA. y la Junta Militar de Gobierno, asumen la elevada responsabilidad de esta hora trascendental y apelan al sentimiento y al espíritu de responsabilidad de todos y cada uno de los bolivianos, para unir filas en torno a la Nación amenazada por la bancarrota económica y el desorden social.

Ha llegado la hora de la decisión. Cualesquiera vacilación, duda o retroceso, sería deserción. Nosotros no desertaremos en el servicio de la Patria.

La Revolución de Noviembre entra a su fase crítica y decisiva: aquella de la recuperación nacional. Saldremos con honor y con esfuerzo creador, a costa de cualquier sacrificio, de esta nueva prueba dramática a la que nos somete el destino.

La raleada manifestación de esta tarde, preparada con engaños y amenazas por la camarilla de agitadores al servicio del líder rojo, nos ha demostrado que la inmensa mayoría de los trabajadores repudia al viejo dirigente extremista. Ya no tienen vigencia sus consignas ni sus métodos. Nuestro pueblo quiere paz, orden, trabajo responsable, un nuevo horizonte de lucha en pos de una Patria mejor.

Mantendremos inexorablemente las medidas de seguridad pública que la situación aconseje. Ya no es posible retroceder un milímetro; esta en juego la existencia misma de la Nación. El valioso y emocionante apoyo que he recibido esta mañana de los sindicatos campesinos, en medio de frecuentes y sonoros gritos contra el PRIN y el comunismo, me demuestra que la parte sana y la gran mayoría de nuestra clase trabajadora, conoce perfectamente su posición en esta hora decisiva: al servicio de la Nación contra las consignas extremistas.

Ha comenzado la lucha por la democracia boliviana. Las FF.AA. la encabezan sin vacilar y el pueblo respalda su acción. Somos enemigos de la violencia, evitaremos los hechos sangrientos, buscamos la paz y la concordia entre los bolivianos, cualesquiera que sea su ideología. Pero frente a las acciones de hecho, procederemos con energía inexorable porque así lo exige la subsistencia del país.

UNA NUEVA REPUBLICA

Ninguna amenaza, ni peligro alguno podrán apartarnos de este supremo deber histórico: salvar a Bolivia de la Hidra de la anarquía. Y si es necesario remover esta Nación desde sus cimientos, reestructurando sus instituciones y cambiando los viejos hábitos por un nuevo espíritu de honradez y de trabajo consciente y responsable, afrontaremos también la magna tarea. Una Nueva República, fundada en la verdad, en el respeto al orden jurídico, en la armonía social, en el saneamiento y el desarrollo económico, podrá devolvernos al respeto de nosotros mismos y a la consideración del continente.

Pensemos, pues, y actuemos en términos de futuro, porque los problemas de hoy, si sabemos conjurarlos, superarlos, serán la mejor garantía para asegurarnos un porvenir radiante.

Las FF.AA. ansían que todos los bolivianos vivan en paz. Que el dolor y la miseria se alejen de todos los hogares. Que nadie sufra persecución ni viva atemorizado. Pero esto supone, simultáneamente, deberes condignos de la ciudadanía: no conspirar, no atentar contra las instituciones, no incitar al desorden, al ocio ni a las exigencias irracionales, como presión sistemática contra las autoridades.

Los dirigentes rojos han fracasado en su intento de engañar al pueblo. Lechín-Latorre es ya un cadáver político. Dimos entera libertad a la manifestación cobista-extremista, y ha sido el pueblo mismo el que ha dado su repudio a los agitadores totalitarios.

Hemos dictado el Estado de Sitio, recurso institucional para evitar los desbordes en horas de peligro. Que nadie se alarme: esta fuerza legal sólo será empleada contra los revoltosos sin afectar en lo mínimo a la ciudadanía.

La Junta Militar, interpretando el sentimiento mayoritario de las clases laborales, cansadas de sus falsos líderes, ha resuelto declarar vacantes todos los cargos directivos de los sindicatos, llamando a elecciones para dentro de 40 días. Así, garantizadas por la imparcialidad de las FF.AA., las clases trabajadoras podrán elegir libre y democráticamente a sus legítimos representantes, para reanudar una nueva vida de libertad y dignidad.

Y no repararemos en adoptar cuantas medidas exija el desarrollo de los acontecimientos. Repito: Bolivia libre y democrática o Bolivia sometida a los rojos.

La Junta Militar dio plenas garantías a la manifestación preparada por la COB. Se acuartelaron las tropas y los elementos de la Guardia Nacional solo estaban provistos de laques y gases lacrimógenos. Aprovechando esta situación, los comunistas hicieron uso de armas de fuego, apedreando el edificio de YPFB, asaltando, saqueando e incendiando el local social del TAM cuyos muebles fueron totalmente destruidos. Estos hechos demuestran, irrefutablemente, que los propios rojos victimaron a uno de los suyos para tener una bandera con la cual despertar la compasión popular.

En nombre de la Junta Militar de Gobierno y en el mío propio, quiero felicitar a los componentes de la Guardia Nacional de Seguridad Pública y a los miembros del DIC, tanto a jefes y oficiales, como a clases y elementos de tropa, por su admirable comportamiento de esta tarde en defensa del orden público.

Acostumbrados a exponer la vida por el riesgo mismo de nuestra profesión, sin medir los peligros cuando de Bolivia se trata, estamos seguros que en esta cruzada de redención cívica nos acompañarán todos los hombres, las mujeres y los jóvenes de éste país andino, conmovido por todos los infortunios y por la secular división entre sus propios hijos.

Ya no es cuestión de programas, de banderíos, de caudillos. Es algo mayor: está en juego la existencia misma de la Nación, y sus FF.AA. se aprestan a defenderla arrojando cualquier riesgo.

Bolivia libre, fuerte, depurada de las taras que nos dejaron en herencia los sayones del fechinismo. Bolivia reconstituida en sus instituciones y en sus organismos económicos. Bolivia con estabilidad política, con paz social, con disciplina en sus fuentes de trabajo y en el gran movimiento ascendente de sus planes de desarrollo.

Queremos terminar con el desorden y la anarquía. Este es el programa de la Junta Militar.

¡CONCIUDADANOS!: ¡AYUDADME A SALVAR LA PATRIA!